



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la entrega de los Premios CLARES
2016**

14 de octubre de 2016

Universidad Anáhuac México Campus Norte

Estoy seguro que los jóvenes de la Orquesta Esperanza Azteca se acordarán, ¿sí estuvieron ustedes en Morelia tocando para el Papa? ¿Les tocó a ustedes estar? A sus compañeros sí, porque yo los vi, yo los vi... Hay que seguir diciéndole al Papa que venga, para que un día también les toque a ustedes estar. ¿De dónde vienen ustedes? ¿De Tlalpan? ¿Ixtapa? Que lo diga uno, ¿de Ciudad Neza? Bien, es que tenían que hablar los del coro, si no está un poco difícil.

Yo quiero comentarles que es para mí un honor presidir esta ceremonia, y sobre todo presidirla en el contexto en el que se ha dado, el contexto del retorno social, algo que es muy esencial en nuestro mundo, un mundo que, precisamente, como nos comentaba Alejandro, creo que es

muy importante y nos damos cuenta que nosotros solo pensamos en el retorno económico y rara vez pensamos en lo que tenemos que regresarle a la sociedad cada uno de nosotros; vivimos en una situación muy compleja porque, todos sabemos cómo se ha ido deteriorando poco a poco esta causa común en la que todos vivimos, y yo creo que estamos llamados, como diría el Papa Francisco, a ser personas que hacemos parte del sentido de nuestra vida la capacidad de madurar, desarrollar y realizar, no solo nuestra persona sino también nuestro entorno y también nuestra sociedad, por eso me da muchísimo gusto saludar especialmente a nuestros premiados del día de hoy.

Bueno, empezamos con el Papa, quién más, él nos ha enseñado justamente todo esto, a madurar, a desarrollar, a transformar la sociedad, de una sociedad inhóspita a una sociedad de brazos abiertos, a una sociedad no solamente de misericordia, - como le gusta decirle a él -, sino también nos ha hablado aquí varias veces, de inclusión del débil, de la inclusión del distinto, de la inclusión de aquel que parecería que no es alguien cercano a mí, por supuesto que agradezco muchísimo la tarea que cada uno de ustedes hace en su ámbito muy especial, quiero especialmente agradecer – aunque, como sabemos, tuvo que salir -, a Esteban Moctezuma y especialmente a Fundación Azteca en todo lo que hacen en el apoyo en la calidad de educación. Quiero también agradecer muchísimo al Excelentísimo Embajador de Ecuador, el señor Leonardo Arízaga, porque la ayuda para llegar a un sitio necesita de liderazgo, sin usted, señor Embajador, a través de su función aquí, no hubiese sido ese canal, esa mano amiga que se tiende,

que es capaz de tomar un sitio para llevar a otro, sino que a lo mejor nos hubiésemos quedado con la simple lamentación; creo que la ayuda, por muy fuerte y muy importante, hubiera sido sobre todo ese compromiso por parte de la embajada a quien, a través de usted, reconocemos especialmente por todo lo que hicieron por nuestros hermanos ecuatorianos, también quiero reconocer muy especialmente todo lo que Alejandro Centeno, de Grupo Lala, nos ha platicado en el ámbito de la educación y del desarrollo social, creo que es una de las grandes tareas del empresario mexicano el ser capaz de ir con gran ingenio hasta en los nombres, despega y cosas por el estilo, el ser capaces de empujar de una forma muy especial a aquellos que menos tienen, a aquellos que nos necesitan.

Déjenme dejar para el final a María Quijano porque, ella sabe que para mí es muy importante lo del tema de la inclusión, mi hermano pequeño tiene Síndrome de Down y desde hace mucho tiempo trato con CONFE, si entran a mi página de Facebook, pueden ver a mi hermano Miguel también conmigo en una foto, creo que es una tarea muy hermosa toda la tarea de inclusión de CONFE, que es una de todas las muchas organizaciones que hay en México, pero CONFE especialmente se ha caracterizado, y me ha tocado visitar varias veces sus instalaciones - que ya sé que las cambiaron de sitio, ahora me tendrán que invitar a las nuevas -, todo lo que hacen por los jóvenes con discapacidad, y la directora de la Facultad de Educación sabe muy bien que un servidor como Rector, dentro de nuestro trabajo está, no solamente el continuar en lo que estamos haciendo en la inclusión sino ver qué más podemos

hacer como Universidad para ayudar a más jóvenes con diferentes tipos de discapacidad, sea física o intelectual, y que puedan estar accediendo a aquellos bienes que como Universidad y como justamente Luis y Manuel nos estaban diciendo, la Universidad le pueda dar a cada uno.

Déjenme, antes de tocar un tema, déjenme que les comparta una historia. Cuentan que había una vez un esclavo que se escapó de su amo hace muchísimos siglos, el esclavo que se escapa se llamaba Androclo y cuando se escapa llega al desierto, cuando llega al desierto estaba asustado, era de noche y de pronto oye el rugido de un león, obviamente se asustó y se asustó muchísimo al oír el rugido del león, cuando Androclo escuchó el león, se sintió tan asustado que no sabía que hacer y el león se iba acercando a él con un rugido muy fuerte, y cuando Androclo pensó que ahí terminaba su vida, el león en vez de atacarlo y comérselo le mostró una de sus patas, una de sus zarpas, y le enseñó que esa zarpa estaba herida, cuenta la historia que Androclo, muerto de miedo, obviamente intentó y pudo sacar la espina que el león tenía, estaba muy asustado porque dijo: una vez que le saque la espina, capaz de que ya tiene con las cuatro patas y me tome, pero a pesar de eso, le saco la espina y el león simplemente le dio un lametazo en la cara y se fue, cuando pasa el día siguiente por la mañana, de pronto se ve rodeado por los jinetes de su amo que habían ido a buscarlo, la condena para un esclavo que había huido de su amo era la muerte, y entonces lo llevan a la cárcel, pasó un tiempo en la cárcel y lo condenan a muerte; la muerte, entre otras cosas, en aquella época era ser arrojado al circo y ahí, en el gran redondel donde se juntaba toda la

gente de la ciudad, ahí fue donde Androclo fue arrojado. Androclo es atado a un poste y es vendado de los ojos, y de pronto oye que se abre una reja impresionante y toda la gente empieza a gritar ¡iquesleo, iquesleo! Es en latín, que significa aquí viene el león, aquí viene el león; el león sale rugiendo tremendo, hacía muchos días que no había comido este león del circo, se acerca a Androclo y reza sus últimas oraciones, y cuando el león se va a abalanzar sobre él, la gente estaba diciendo ¡cómetelo, cómetelo! El león se acerca pausadamente a Androclo y le da un lametazo en la cara, era el mismo león al que Androclo había salvado en el desierto y ahora el león de nuevo le agradecía perdonándole la vida a Androclo, le agradecía su gesto que había tenido, esta historia termina con una frase, también en latín, que es como está escrita por un escritor del siglo II, Aulo Gelio, que dice “iquesleo ospes ominis, “iques homo meducus leonis”, que significa este fue el león que fue bondadoso con un hombre porque este hombre fue médico de ese mismo león, creo que esta historia resume muy hermosamente lo que es la pieza que falta en la responsabilidad social, la pieza que nos falta es la pieza del atrevimiento, la pieza de la capacidad de recibir lo que algunas veces uno piensa que no le puede hacer más que daño o que simplemente no le puedes hacer ningún bien, y sin embargo a pesar de todo eso, te arriesgas y te la juegas para ser capaz de que con esa persona, con esa situación, con esa comunidad, con esa condición, ser capaz de cambiar una vida y también de cambiar una familia, de cambiar un país y esto requiere algo muy importante, algo muy importante que para nosotros en el cristianismo le llamamos las virtudes teologales que para quienes no se acuerden de su catecismo o a lo mejor todavía no lo han estudiado, son tres: hace falta

la fe, hace falta la esperanza y hace falta la caridad, ¿por qué hacen falta estas tres virtudes teologales? Porque si yo no tengo fe en el ser humano, nunca podre tener esperanza en el ser humano y nunca podre tener autentico amor al ser humano.

La fe y la esperanza en la caridad, que son tres virtudes que se dirige a Dios, fe en Dios, esperanza en Dios y amor a Dios, creo que también, como dice el segundo mandamiento de la misma ley de Dios, tenemos que aprender a dirigirlo al hermano.

Yo agradezco a la Facultad de Responsabilidad Social, les agradezco a cada uno de ustedes cinco por la fe que tienen en el ser humano, por la esperanza que tienen en el ser humano y por el amor que en las obras, como diría también San Pablo, demuestran al ser humano; mil gracias por su hermoso testimonio, mil gracias por todo lo que hacen, sobretodo, mil gracias por su compromiso que nace de su responsabilidad social y se transforma en acciones sociales concretas, muchas felicidades a cada uno muchas, felicidades a todos ustedes y también a ustedes, jóvenes, ¡muchísimas felicidades!

--ooOoo--